

hizo un culto magnífico, nacional, universal y local al mismo tiempo, de la epopeya del inmortal Navegante. Culto que florece y se renueva, limpiamente, sin ufanías, a través de las generaciones!

Cuando el soldado extranjero holló esta playa con sus escuadras y sus cañones, los guardianes de los restos de Colón resistieron al empuje bárbaro con un arma más peligrosa que los fusiles: el patriotismo *unánime*, integral, de la población. Se violó el suelo, pero no se conquistó el corazón de los ciudadanos. Esta protesta *unánime*, cargadas de mudas amenazas, conmovió a la América entera, a la latinidad, al mundo; sorprendió a los propios enemigos...

Las bayonetas se doblegaron ante una masa de hombres libres que no podían, que no querían ser esclavos. Y la República surgió de nuevo, sin grilletes, sin haber manchado su historia, sin haber ofendido ni con el pensamiento, el recuerdo immaculado de sus Libertadores.

Pero, ¡ay!, de un manotazo hercúleo, lo que había costado tanta sangre, tantos desvelos, tantos sacrificios, tantos sudores auténticos, tantos heroísmos, se viene de pronto abajo como un castillo de arena, se rompe en cuatro, en mil pedazos, sepultando hogares enteros en sus propias casas, mujeres, niños, ancianos, la juventud! Todo cae, todo se pulveriza al dictado implacable, vesánico, de los elementos ebrios de destrucción...

¿Cómo es posible pretender describir la desaparición de un Estado en plena vitalidad, en afebrada reorganización, ciudades enteras comidas por el huracán avasallador y homicida, montañas de muertos, clamores de carne doliente que pide morir para acabar de una vez, millares, muchos millares de familias sin techo y sin alimentos; ¿cómo es posible llegar a pintar tanto infortunio, tanta miseria, tanta desolación, tanto dolor humano y super-humano, tantas turbaciones materiales, morales y espirituales, en una página, en un urgido llamado en que la emoción personal, íntima, rompe la frase, suspende el discurso para enjugar una irrefrenable lágrima?...

Pero no, no es la hora para llorar ni para meditar sobre los cadáveres insepultos. Porque al lado de ellos, hay madres, hay esposas, hay hermanas, hay padres, hay hijos, hay todo un pueblo que no tiene asilo, que no tiene una migaja que comer...

Inútil es invocar aquí las razones de elemental humanidad, los simpáticos atributos de fraternidad que ligan a naciones de una misma raza y de un mismo origen latino, para que éstas, escuchando la voz de sus sentimientos más delicados y más hondos, vuelquen su corazón y su bolsillo en la República Dominicana, envuelta en el sudario de la ruina, de la desesperación, de la miseria de pan...

Instituciones oficiales y privadas, sociedades de Beneficencia, academias de ciencias y de letras, cámaras de comercio y de industria, círculos sociales, Universidades, escuelas, sindicatos de obreros y de campesinos, intelectuales, colegas de la prensa, instituciones bancarias, corporaciones religiosas y laicas, hospita-

tales, sanatorios, centros deportistas, compañías de espectáculos, patrones, empleados, padres de familia, niños de todo el universo occidental, enviad directamente vuestra contribución a la ciudad de Santo Domingo: óbolo en dinero, óbolo en productos farmacéuticos, medicinales, sanitarios; óbolos en libros, en mantas y cobertores, camas, trajes, vestidos, calzado, abrigos; óbolo en productos alimenticios, conservas, leche, harina, carne salada, etc., en fin, todo cuanto pueda

traer un poco de calor, de simpatía humana, ¡un destello de vida! a una nación despedazada, privada de los más indispensables elementos de subsistencia; un poco de sol a lo que resta de un pueblo tres veces mártir!

Entendemos que pueden dirigirse las donaciones a nombre del flamante jefe de Estado, señor General Trujillo, a la Cruz Roja y a todas las legaciones y consulados de la República Dominicana en el extranjero.

Carlos Deambrosio - Martins

Paris, setiembre 1930.

Epístola irónica y sentimental a José Carlos Mariátegui

— Envío del autor —

*Envuelto en risas de hierro
caminaba, José Carlos.
Ladraba un perro, otro perro,
yo pasaba sin mirarlos.*

*Ser pan quería y ser trino
dando el alma con la boca,
y protestaba la roca
y me mordía el camino.*

*Mas yo en la roca escribía,
o probaba mis cinceles,
y le daba a mi ironía
que guardara mis laureles.*

*Nunca el hombre pequeño
me hizo sentir amargura,
pues cuando grito, mi grito
es cincel en escultura.*

*Y hasta el ladrido del perro
para mí era trampolín
y salvaba cerro y cerro
ensayando un volatin.*

*Llevaba el ala doblada
como si fuera un pañuelo
y hundía mi dentellada
en el cielo caramelo.*

*Era cristal y mi boca
fumaba espiral de trino,
mas el cristal era roca
y el trino puñal divino.*

*Y así, vestido en sonrisas,
paseaba alegre y sólo,
defendiéndome de risas
con mis rosas de vitriolo.*

*Pero usted que es escultura,
—le quedan pecho y cabeza—
vino hasta mi amargura
para enjuiciar mi belleza.*

*Vino a mi risa y me dijo:
—Alberto, no puede ser
que sea usted crucifijo
para el arte: debe arder.*

*¿Por qué reír y reír
como si fuera un bufón?
Poeta, debe partir
de nuevo a su corazón.*

*¿No era Ud. un vagabundo
divino como el Bautista?
¿No tenía Ud. el mundo
entre sus manos de artista?*

*¿Por qué se ensucia las manos
con la sangre de laurel,
si los laureles son vanos
si no los talla el cincel?*

*¿Por qué enmascara, humorista,
su pensamiento de grillo,
por qué no sigue la pista
que dijo su caramillo?*

*Le muerde la boca el beso
venenoso de la gloria,
¿no sabe usted que es escoria
estatua esculpida en yeso?*

*Cain, Cain que sofoca
en su interior al poeta
y grita risa en su boca
oculto en una careta!*

*¿Por qué intoxica de urbe
su corazón que es un ave
y un cordero, que no sabe
que el ave es libre si sube?*

*Así me dice, y en parte
tiene razón. Mas permita
que yo le cuente mi cuita
y por qué se ríe mi arte.*

*Usted que tiene su pecho
de diamante y de fulgor,
verá si tengo derecho
de ser lobo y ruiseñor.*

*Yo me dí a los hombres todos
en trino y en pensamiento:
me arrojaron con sus lodos,
me coceó hasta el jumento.*

*Me vieron bueno y por bueno
me devoraron la mano:
nunca tenía veneno
mi pecho abierto al hermano.*

*Por eso ahora prefiero
dar sonrisa por ladrido
y ante el lobo carnicero
también de lobo ir vestido.*

*¿Prefiere que me lamente?
Yo me envolví en mi sonrisa
y puse, en vez de ceniza,
cascabel sobre mi frente.*

*Yo tenía el corazón
como de niño, muy blando,
y en cada boca, jugando,
volaba como abejón.*

*Él se prendía a los senos
tan dulces de las mujeres,
¿extrañará los venenos
que hoy llevan sus alfileres?*

*Por eso río y mi risa
es pañuelo de batista,
nadie vé sangre y ceniza
bajo la máscara artista!*

*Otro, en mi caso, solloza:
yo me envuelvo en carcajada.
Mi carcajada es la rosa
que encuentra la dentellada.*

*Ríe mi alma por fuera
y mi dolor es bufón,
hasta del mismo azadón
reirá mi calavera.*

*¿Por qué seguir de cordero
si todos tienen colmillo?
¿Ante el bóa traicionero
he de hacer de pajarillo?*

*¿Si cualquiera me heriría
el corazón vulnerable,
quiere usted que arroje el sable
agudo de mi ironía?*